

Guerra y cristiandad en la Tarahumara: 1601 - 1767

Francisco Noriega

La actitud que el hombre adopta primaria e inmediatamente hacia la realidad no es la de un sujeto abstracto cognoscente, o la de una mente pensante que enfoca la realidad de un modo especulativo, sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega su actividad práctica con respecto a la naturaleza y los hombres y persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto determinado de relaciones sociales

Karel Kosik, *Dialéctica de lo Concreto*, p. 25.

El establecimiento misional y el papel del misionero

La actividad misional fue el mecanismo principal de la sociedad española para lograr el dominio sobre las naciones gentiles del norte de México.

Por lo general se entiende que el papel de los misioneros novohispanos fue el de la defensa y educación del indígena, además de la conversión religiosa. El misionero norteño se enfrentó a ciertas condiciones que alteraron su consabido papel. El análisis del proceso histórico de la colonización tarahumara nos muestra tres distintos momentos y actuaciones de los misioneros.

El primer momento se caracteriza por el gran entusiasmo y afán de entrada y conversión que muestran los misioneros; nos relata el padre Juan Castini de su contacto con los tarahumares de Chínipas.

...Han acudido siempre, y ahora acuden con muestras de afición y amor, el cual mostraron cuando me vine, no dejándome los principales hasta mi partido, acompañándome con gran sentimiento y dolor de mi

partida; antes de la cual me trajeron de todas las parcialidades un buen número de muchachos para que viviesen conmigo, queriéndolo así ellos y toda su parentela, para que fuesen criando en mi compañía y aprendiesen varios oficios, como yo juzgase convenir. Vanlo haciendo con mucho gusto suyo, de lo cual, aficionados otros, vienen a participar del bien que éstos gozan.¹

Sin embargo, el entusiasmo de los misioneros no nos explica la aceptación indígena; y más que la aceptación, la búsqueda tarahumara de la presencia de los misioneros en sus tierras.

Habrán cuatro años que estos gentiles deseaban y pedían que fuésemos a sus tierras.²

La interrogante no queda suficientemente resuelta —a mi parecer— mediante el argumento de la verdadera conversión religiosa de los indígenas.

Generalmente hablamos de la conversión religiosa como un simple problema que atañe al campo de las ideas, bajo el supuesto de que dada su inmaterialidad son fácilmente modificables. Dichos supuestos son absolutamente falsos, idea y materia son realidades históricas íntimamente ligadas. Los rarámuris sólo modificarían su campo ideológico religioso cuando se alteraran sus condiciones concretas de vida. La presencia española alteraría esas condiciones pero poco a poco, en términos del avance histórico y no de un momento a otro.

Rechazado entonces el argumento de la conversión instantánea no nos queda más que buscar la solución de la interrogante dentro de la propia cultura tarahumara ¿Para qué querían un misionero? ¿Qué sabían de ellos?

El primer misionero que entró a la región de Chínipas fue Pedro Méndes en 1601. Ese primer contacto fue de carácter militar:

Quiso nuestro Señor que cogiese el asalto a la vanguardia, donde iba el padre, en parte no muy estrecha; y así el capitán, con gran viveza y presteza, revolió con ella hacia atrás a ganar un peñol que había

¹ AGN. Misiones. Vol. 15. F. 198 a 203. Anua de 1621 de la misión del toro.

² AGN. Fondo Cosfo. Legajo III-29. S/T.

reconocido a la bajada. Ganado ese peñol puso al padre en puesto abierto con una peña, donde no podría recibir daño de los enemigos. Desde este peñol comenzaron a arcabucearlos porque no se les acercasen... Tuviéronlos cercados desde el martes 10 de abril, como a las once del día, hasta el miércoles como a la una, sin dejar de día ni de noche de arrojar flechas, y echando de cuando en cuando rociadas de galgas. Pegáronles fuego al campo por todas partes. Estuvieron sin agua y sin comer hasta la hora dicha, que fue cuando el caudillo pudo llegar con la retaguardia a donde estaba el capitán, por haberles ganado a los enemigos un alto y desde él ojeándoles con los arcabuces. En este punto, desconfiados, de la victoria, se retiraron los indios con pérdida de algunos que murieron arcabuceados. Túvose a gran maravilla y protección maravillosa de nuestro Señor que en combate tan largo, continuo y peligroso no hiciesen las galgas más daño que llevarse una bestia cargada, y las flechas no hiriesen más que siete u ocho bestias y a un soldado y un indio, los cuales no peligraron, aunque aún no acababan de sanar del todo, y estando el padre desarmado y lloviendo flechas cerca de él, ninguna le diese.³

Si el triunfo militar sorprendió a los españoles, también debe haberlo hecho a los indígenas, y dada la situación no es difícil suponer que atribuyen a los blancos una capacidad superior para hacer la guerra.

La guerra es, en mis términos, el punto central de nuestro asunto. La guerra intertribal debió de haber sido en el tiempo prehispánico un elemento primordial de la cultura indígena.

Hablando de un grupo cazador-recolector con agricultura incipiente, la guerra pudo haberse constituido en una institución social que regulara el acceso al territorio por parte de los grupos que habitaban la Sierra, siendo el acceso al territorio, sinónimo de acceso a los recursos materiales mínimos para asegurar la existencia y la reproducción.

Tenemos entonces dos supuestos: el primero, la guerra es

³ Bautista Velasco, Juan. en: *Monumenta Mexicana*.

primordial para el indígena, segundo, los misioneros son representantes de un grupo humano más apto para la guerra. Los tarahumares —supongo que— lo entendieron así y por ello las primeras acciones de los misioneros fueron:

... Antes de su entrada en Chínipas hizo el padre Castini las paces entre guazapares y chínipas y otras muchas parcialidades... Procuró, pues, el padre... ganar a los guazapares de los cuales dependía principalmente la paz en los demás. Lo vieron en su partido seis de los principales ocho caciques viniendo a Toro, que es uno de los pueblos que tiene a su cargo el padre, en el cual los recibió con todas las muestras posibles de amor, regalándolos y festejándolos como a gente nueva y de quien se puede esperar gloria de nuestro señor... Tenía el padre en el mismo pueblo a los caciques y principales de Chínipas, y juntándolos a todos en su casa, les dio a todos de comer, mezclados los unos con los otros; lo cual se hizo con gran unión y conformidad de entrambas partes. Pidieron los guazapares al padre que a ellos también quisiera tener por hijos, desde Chínipas pasar a bautizarlos a Chínipas para llevarlo a sus tierras.⁴

Y en la alta tarahumara tenían guerra los Tepehuanes del valle que llaman del Aguila y otra nación llamada tarahumara. Enviaron los tepehuanes a pedir socorro a otros pueblos de su nación, gentiles y cristianos. ...convinieron en que fuese uno de los más principales al sacerdote de los nuestros, para que el padre se enterase de todo lo que pasaba y mandase a todos los caciques, lo que habían de hacer. ...porque en toda la tierra, dicen ellos, obedecen a los sacerdotes y su parecer sería el que todos siguiesen.

⁴ AGN. Misiones Vol. 15. F. 198-203. Anua de la misión del toro.

Este año por medio de los padres se han hecho paces entre los tepehuanes y Baymoa una región de Sierra, habitada por los Rarámuris, a los cuales traían tan acosados los tepehuanes de nuestra doctrina, que les obligaban a tributar y hacer sus sementeras de maíz y calabazas. Y si esto no hacían, los mataban. ... Toda esta nación está muy dispuesta para el santo evangelio, y es tan extendida que no se sabe el fin de ella. Y la mejor disposición es ser todos de una misma lengua.⁵

Muy significativo resulta que los mismos indígenas tarahumares asignaran el mismo papel a los misioneros respecto a su aptitud para decidir sobre problemáticas relativas a la guerra entre las tribus; sobre todo si ubicamos que estos hechos sucedieron en ambos extremos de la Sierra y por los mismos años, los del primer contacto. (Ver mapa No. 1)

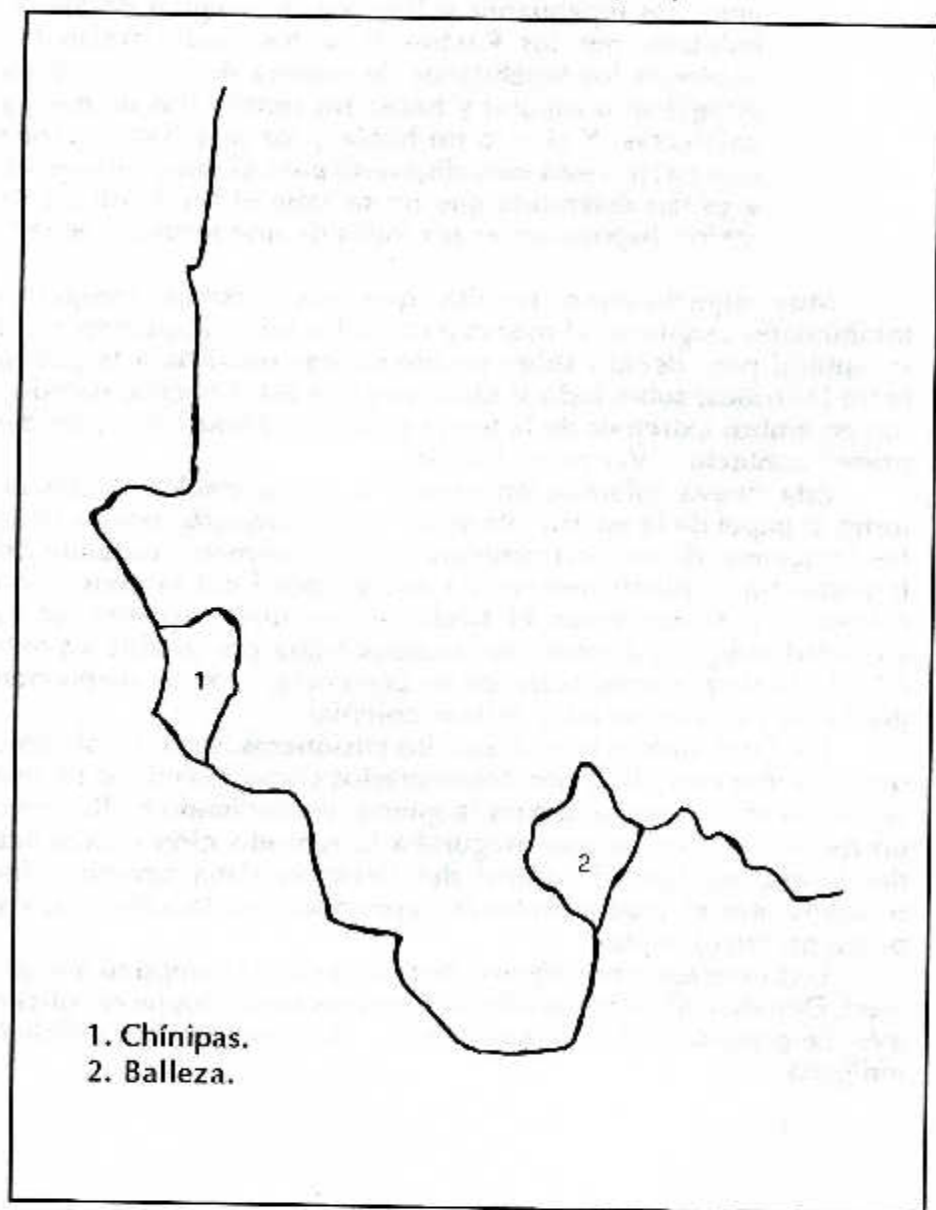
Esta nueva información apoya la interpretación hecha en torno al papel de la guerra intertribal en la búsqueda, por parte de los indígenas, de un acercamiento a los misioneros; restando así importancia al planteamiento de que el móvil era la conversión religiosa; y entendiendo el hecho como una respuesta de la sociedad indígena al contacto, respuesta que por lo visto va más allá de la simple aceptación de su presencia, o de la aceptación por la vía de la imposición militar colonial.

Los tarahumares buscaban a los misioneros, y principalmente que vivieran con ellos, por considerarlos como miembros de una sociedad más capacitada para la guerra, entendiendo a ella como un mecanismo social que aseguraba la reproducción económica del grupo, ya que el control del territorio daba acceso a los recursos que el medio ambiente aportaba: recolección, caza y pesca principalmente.

Esta concepción indígena, demostró con el tiempo su inexactitud. Debido a ello después de los primeros contactos no se solicitó más la presencia de los misioneros. Esta se dio sin solicitud indígena.

⁵ AGN. Fondo Cosío, Legajo III-29. S/F.

MAPA No. 1: Misiones de Chínipas y Balleza.



Fuente: Masten Dunne 1958. Martínez (Coor.) 1985. Velasco Rivero 1980.

El mismo Juan Font nos sigue dando información de apoyo:

A mí me pareció no harían caso de mí. Dijéronme que sí harían, no obstante que no hubiese andado su tierra; que ya me conocían. Verdad es que los caciques tepehuanes y otro de los taramaros conocía, por haberles diversas veces visto, que han salido a conocernos. Envié a dicho cacique, el cual y dijo de mi parte a los tepehuanes que no persiguiesen a los contrarios, ni diesen ayuda a los que tal pretendiesen. Y dijeron que ansí sería, dejando la guerra. Sus amigos los taramaros dijeron lo mismo. Y porque el cacique que yo envié es entremetido, les pidió a los taramaros el número de los que esto decían, y los trajo en una taleguilla de huesesuelos, y eran ochocientos y cuarenta y dos hombres de guerra, solos los taramaros sin los tepehuanes.⁶

Como vemos aquí Font reconoce el poco trato y conocimiento que tenía con aquellos indios, ¿cómo podríamos explicar su gran influencia sobre ellos, sino remitiéndonos a la ya citada concepción de la guerra de los propios indígenas?

Allí salta a la vista que los indígenas consideraban al padre como apto para establecer negociaciones de paz entre ellos. ¿De dónde vendría esa aptitud sino de reconocer a los blancos como más capaces en el arte de la guerra?

Ahora bien, plantear que los indígenas atribuían poderes mágicos a los blancos, es llevar demasiado lejos la imaginación. Sobre este tema no existen datos que apoyen tal interpretación. Bástenos, entonces, la demostración de que se les consideraba como superiores en la guerra y que, por lo tanto, se buscara a los misioneros como amigos, o sea, como aliados potenciales contra los enemigos tradicionales.

El padre Font instaló la misión de San Pablo Balleza y el padre Julio Pascual hizo lo mismo en Chínipas.

⁶ Carta del padre Juan Font al Provincial Idelfonso de Castro. Guadiana 22 de abril de 1608. AGN. Fondo Cosío. Legajo III-29. S/F.

Al igual que en ambos extremos de la Sierra se recibió a esos primeros misioneros con agrado, por lo que significaran para la guerra, se les atacó posteriormente. Ambas misiones sucumbieron bajo la rebelión indígena.

Dichas rebeliones —1616 alta tarahumara y 1632 en la baja— han sido explicadas por los historiadores mediante una gama de argumentos que oscilan entre calificarla ante los malos tratos de los blancos, y en el otro extremo aparece el argumento del primitivismo y salvajismo de los indios, su "mala entraña" y sus "vicios".

Aún sin afán de andar postulando explicaciones innovadoras no puedo aceptar sin más dichos argumentos como explicaciones objetivas o medianamente científicas. Ni había la presencia hispana suficiente como para forzar a nadie a nada, cada misión era una o dos personas blancas, ni los rarámuris eran sediciosos y crueles como algunos suponen.

Hasta aquí hemos desarrollado un argumento que intenta explicar la búsqueda y aceptación de los misioneros a partir de la estructura cultural indígena. Así, la guerra ha aparecido con el punto central de la explicación, dicha guerra de origen prehispánico y existente a la llegada de los blancos se convirtió en el canal de acceso misional a través de la consideración de los blancos como más capaces para ella. Los indígenas solicitaban la instalación de un misionero en sus tierras. Los misioneros fundaron sus misiones, pero al fundarlas en un territorio lo hicieron, con exclusividad, en ese y no en otro.

Juan Font se instaló en Balleza con los tarahumares, la rebelión que lo mató fue de los tepehuanes. Julio Pascual fundó Chínipas, a él lo mató la rebelión de los guazápare. ¿Dichas rebeliones no serían su intento de retornar a las anteriores condiciones respecto a la guerra? ¿Un acabar con los aliados de los enemigos? La estructura lógica de nuestro discurso y los datos encontrados nos llevan a afirmar que sí, las rebeliones de 1616 y 1632 tuvieron como objetivo indígena la recomposición de las fuerzas respecto a la guerra —acceso al territorio.

El papel que los primeros misioneros jugaron fue, en mucho, independiente de sus pretensiones, su posibilidad de actuación se vio limitada a las perspectivas propias de los grupos sobre los que

se pretendía actuar. Concepción que nos permite desmitificar un poco la visión del español-dominante y la del indígena-conquistado-pasivo.

El segundo momento de la presencia misional, fue una etapa de transición entre lo antes dicho y el papel tradicional del misionero. Esta etapa de transición abarcó desde las rebeliones mencionadas hasta la rebelión de 1690. La Baja Tarahumara quedó en abandono después de los sucesos de 1632, la Alta experimentó un nuevo intento de entrada en 1644, pero la rebelión de 1650, casi generalizada en la Sierra impidió el avance colonial hasta 1670 (Bt) y 1673 (At) fechas en que se refundan las misiones para ya no desaparecer. El periodo que va de 1616-1632, a 1671, se significa entonces por la ausencia del trabajo misionero. Dicha ausencia permitiría una revaloración de la experiencia misionera por ambas partes, que resultaría en la adopción final del papel de la defensa del indígena.

Por una parte, los indígenas después de los hechos de 1616-32 pudieron replantearse la veracidad del aserto "todos los blancos son superiores en la guerra" y llegar a la idea de que no todos lo eran; el antiguo aliado contra el nuevo enemigo. Por el otro lado, la muerte de los misioneros desencadenaría la represión militar sobre los tarahumares, represión que encontraría respuesta en la rebelión de 1650, que como veremos más adelante fue la verdadera guerra de conquista de los tarahumares. Para 1650 la guerra importante para los rarámuris ya no era la intertribal, un nuevo enemigo tenían, un enemigo común, la sociedad blanca.

Estos elementos terminarían desembocando en la instalación definitiva de las misiones y pueblos de blancos, en la colonización real de la Sierra. Situación que daría pie a la aparición del papel tradicional del misionero; la conversión, la defensa y la educación del indio sometido.

La relación sobre la rebelión de 1690, probablemente hecha por el padre Tomás de Guadalajara, nos muestra claramente el nuevo papel:

Uno solo quiso llevar a ejecución el mandamiento que el dicho Gobernador Pardiñas le había dado para sacar indios tarahumares del pueblo de Papigochic, éste fue

el Sargento Mayor Sebastián de Herrera vecino de la villa de Papigochic, y minero de dicha villa,... El padre Pedro Van Hame, que era misionero de Papigochic, replicó diciendo no había lugar para que los indios obedeciesen al tal mandamiento por ser opuesto a la voluntad expresa de su Majestad, que por Cédula manda, que no se saquen indios a trabajar, hasta que cumplan veinte años de reducción a nuestra Santa Fe, los cuales no tenían cumplidos los naturales de Papigochic, ni los de las Misiones circunvecinas, ... Herrera se partió a Cusihuirachi a dar cuenta de lo que pasaba al Alcalde mayor y el padre Van Hame a ver el padre Visitador ... la Real Cédula en favor de los indios recién convertidos a nuestra Santa Fe, para que no les puedan obligar a salir a trabajar a las haciendas de los españoles, dióselo al Alcalde para que la leyese... y sólo respondió que ni él, ni el Gobernador tenían noticia de tal Cédula.

Y aunque los indios reconocieron que los Padres los defendían, bien echaban de ver, que en cumpliéndose los veinte años, les obligarán con violencia como a los Conchos, Sonoras, y otras naciones, a ejecutar los mandamientos de los Gobernadores en orden a ir a trabajar a los reales de minas y las labores.⁷

En poco menos de un siglo los misioneros habían pasado de depender de las condiciones internas del grupo tarahumara a dictar el desarrollo de dicha nación. Los rarámuris habían pasado de la libertad a la conquista.

La táctica de la colonización

El planteamiento principal de la colonización a través de las misiones fue en todo momento y época basado en la reducción. Por

⁷ "Historia de la tercera rebelión tarahumara 1690". Tomás de Guadalajara (autor supuesto) Biblioteca Nacional. Sección manuscritos. Se encuentra publicada por Roberto Ramos (Ed.).

reducción entendían los misioneros la fundación de un pueblo y el lograr la habitación permanente en él por parte de los indígenas. Juan Font en 1611:

Señalé cuatro personas con título de fiscales, a las cuales repartí la comarca de la gente que no he visto, para que ellos los traigan de cuando en cuando para que yo los conozca y me conozcan, y con este medio se vaya bajando a mejores tierras de las que tienen. Para juntar y poblar toda esta gente, como tengo dicho, están de presente comenzados los dos pueblos de San Pablo y San Ignacio, y entre estos dos hay otros tres puestos muy buenos para tres pueblos; de manera que en este año, en distrito de seis leguas, se podrían hacer cinco poblaciones, que en un día se podrán andar todas.⁸

Por supuesto, dicho patrón de poblamiento requería de nuevas alternativas económicas; un grupo cazador-recolector no podría vivir así, una sociedad agrícola: sí. Font lo entendía muy bien, y dadas las condiciones preexistentes de la agricultura en la Sierra pensaba desarrollarla mediante lo que hoy llamaríamos el avance tecnológico: ubicarse "en mejores tierras", o sea más aptas para la agricultura y:

Si el señor Virrey quisiése dar dos mil ovejas para repartir entre estos pueblos nuevos de tarahumares como se hizo los años pasados entre estos otros de tepehuanes, fuera de mucha importancia.⁹

Las ovejas para el abono y quizás muy pronto los bueyes para la arada del terreno.

⁸ AGN. Fondo Cosío. Legajo III-29. S/F. Anua 1611. Misión de san Pablo Balleza.

⁹ Carta del padre Juan Font al Provincial Idelfonso de Castro. Guadiana. 22 de abril de 1608. *Op. cit.*

El retorno a Chínipas en 1670 fue más precavido pero siguió la misma táctica.

Era este puesto de Babayagüi un puerto a la puerta de la sierra, un castillo roquero de donde se le hacían tiros al enemigo, sacándole presas de aquella sierra en que con tanto tiempo se había hecho fuerte; porque con el ejemplo de sus parientes, con el incitamiento de la cercanía y poderse volver a su tierra cuando les pareciera, no se les hacía arduo, y así no iba vez el padre que o bautizase a algunos y dejase a otros en el catecismo. Y con esto iba creciendo el pueblo, aunque no había de permanente sino de tránsito y grada para entrar a fundar la fe o resucitarla en Chínipas y las demás naciones.

Porque puesto un padre, decía el padre Alvaro Flores, en Babuyagüi con estos nuevos cristianos, puede dar un paso y ganar a Chínipas; y en habiendo convertido a Chínipas pasar a Guazapares, y de esta manera ir ganando a los demás.¹⁰

Y al asignarse a los nuevos padres Pecoro y de Prado la refundación:

Los nuevos apóstoles de Chínipas, el uno se quedó allí a fundar el pueblo de Santa Inés, que es hoy el principal; el otro se partió por el mes de julio a los varohíos; ...corriendo la voz de su llegada, el enemigo que veía cuanto le habían de quitar de las garras, alborotó por medio de unos de Corometo a los varohíos que, recogidos los niños y mujeres, bajaron con sus armas y se pusieron en rueda cerca de la choza... Salió averlos el padre y hallólos en rueda chupando tabaco, que es el modo de sus consultas. Sentóse como uno de ellos y les dijo... que no iba más que averlos y

¹⁰ "Historia de la nueva Entrada a las Naciones de Chínipas, Guailopos, Guzapares, Temoris y otras". 1675-1681". *Op. cit.*

convidarlos, si querían, con el cielo... y le prometieron que, levantadas las aguas y alzadas sus cosechas, le aguardaban en su tierra para tratar sin embarazo de su bautismo.

Con este método y orden, conquistando uno y quedando a la guarda de lo adquirido el otro padre, se han perfeccionado los dos dichos pueblos de Santa Inés y Santa Teresa y los de Santa María de Magdalena de Témoris, Santa María de Valle Umbrosa, Loreto y Santa Ana.¹¹

El mismo trabajo en lo general realizaron los misioneros para colonizar la región rarámuri, las variaciones fueron pertinentes a las condiciones pero la lógica fue idéntica, lo que nos permite hablar de una estrategia de colonización de la Orden Jesuita y no de ocurrencias individuales. En la baja tarahumara lo realizaron en un momento Castini en 1621, Pascual en 1626, Alvarez en 1670 y de Prado y Pecoro en 1676: En la alta, Font en 1607, Zepeda en 1644 y Guadalajara y Tandá en 1675.

Y si la táctica era la reducción en poblaciones, o sea la transformación en grupos productivos agrícolas, íntimamente ligados a las poblaciones mineras; la estrategia fue el colonizar la sierra entrando desde dos partes extremas: Chínipas y Balleza, que irían avanzando sitios hasta encontrarse mutuamente en el centro de la región. En otras palabras una estrategia de "sandwich rarámari".

La continuidad cultural serrana

Uno de los grandes recursos en la investigación antropológica del norte de México es el listado de Manuel Orozco y Berra respecto a los grupos existentes en el territorio nacional antes de la llegada de los españoles. De allí, de ese listado y de ciertas desubicaciones de los misioneros, o de la lectura de ellos,

¹¹ "Historia de la nueva Entrada..." *Op. cit.*

han surgido como veracidades contundentes, la existencia histórica de grupos indígenas que probablemente no hayan existido como distintos entre sí.

A continuación veremos el testimonio de Julio Pascual sobre su primer contacto con los Uarojíos en 1626:

Y quiérense juntar allí los tepozes, que son de nación guazapares y parientes de estos varohíos, de los cuales hallé aquí los cuatro caciques que me lo trataron. Llegaron aquí los haporas, ya que me quería partir, en buen número; los bayeritos, los cazosopas, los tzayeus, parientes todos ellos de los varohíos y de una misma lengua, y que no están lejos, a día de camino. De todos éstos llegaron los principales, y quieren todos juntarse.¹²

En dicho relato salta a la vista un mare magnum de grupos étnicos, aunque bien visto se aclara que varios son parientes, de una misma lengua, (¿de la misma etnia?) y que además estaban dispuestos a vivir juntos, serían acaso de grupos distintos, ¿radicalmente distintos?

La falta de información sobre los pequeños grupos mencionados nos impide seguir adelante, sin embargo, tenemos reconocidas cuatro etnias principales que habitan la sierra: chínipas, uarojíos, guazápares y tarahumares. Pero en tanto no existe información etnográfica que nos permita distinguirlos entre sí, tampoco es fácil aceptar su diferencia como un hecho real.

Otro dato importante y que se refiere a los chínipas nos dan los padres Pecoro y de Prado a su retorno a Chínipas.

Y es de notar, lo primero, que la lengua de los chínipas, donde residía el venerable padre Julio, de donde los ingratos varohíos y pérfidos guazapares sacaron para la muerte a los benditos padres, se perdió de modo que hoy apenas hay rastro de ella. Como que, enmudeciendo en los asaeteados cadáveres la

¹² AGN. Misiones Vol. 15. F. 210 a 212. Anua de 1626. Santa Inés Chínipas.

predicación evangélica y cortando los pasos al adelantamiento de la fe católica, se cortase también y destruyese la lengua en que la enseñaban.¹³

Por supuesto que los chínipas no desaparecieron. Se les dio ese nombre al grupo de indígenas que encontraron los primeros misioneros que llegaron a la región —1601— a la Alta Tarahumara entraron en 1607, era lo suficientemente pronto como para que los españoles supieran que era el mismo grupo y de allí los dos nombres.

Años más adelante se cambiaría el nombre de misión de Chínipas por el de Baja Tarahumara y a la Misión de la Tarahumara se le llamaría la Alta Tarahumara. Para llegar a ello sería necesaria la colonización y el conocimiento amplio de la región geográfica.

Una de las primeras tareas del padre Font fue el realizar un recorrido por las ranherías rarámuris cercanas a San Pablo Balleza, afortunadamente el padre no se limitó a informar que simplemente lo hizo, además realizó una descripción etnográfica de un grupo humano que no podemos dudar era tarahumar y de 1610, lo más cercano a lo prehispánico posible. Dicha descripción etnográfica nos servirá para establecer una comparación entre ella y la información arqueológica proveniente del sitio llamado "Las Cuarenta Casas" cuyo resultado nos servirá para establecer de manera clara la continuidad cultural entre los indígenas serranos a despecho de la diferenciación hecha por los misioneros. Ello se hace posible gracias a que la información arqueológica proviene de una zona que correspondería al territorio de guazápares y uarijíos, y la información etnográfica de Font proviene de la orilla opuesta de la Sierra, del territorio aceptado como tarahumar. (Ver mapa No. 2).

A pesar de su extensión y dada su importancia histórica veamos la crónica del padre Juan Font.

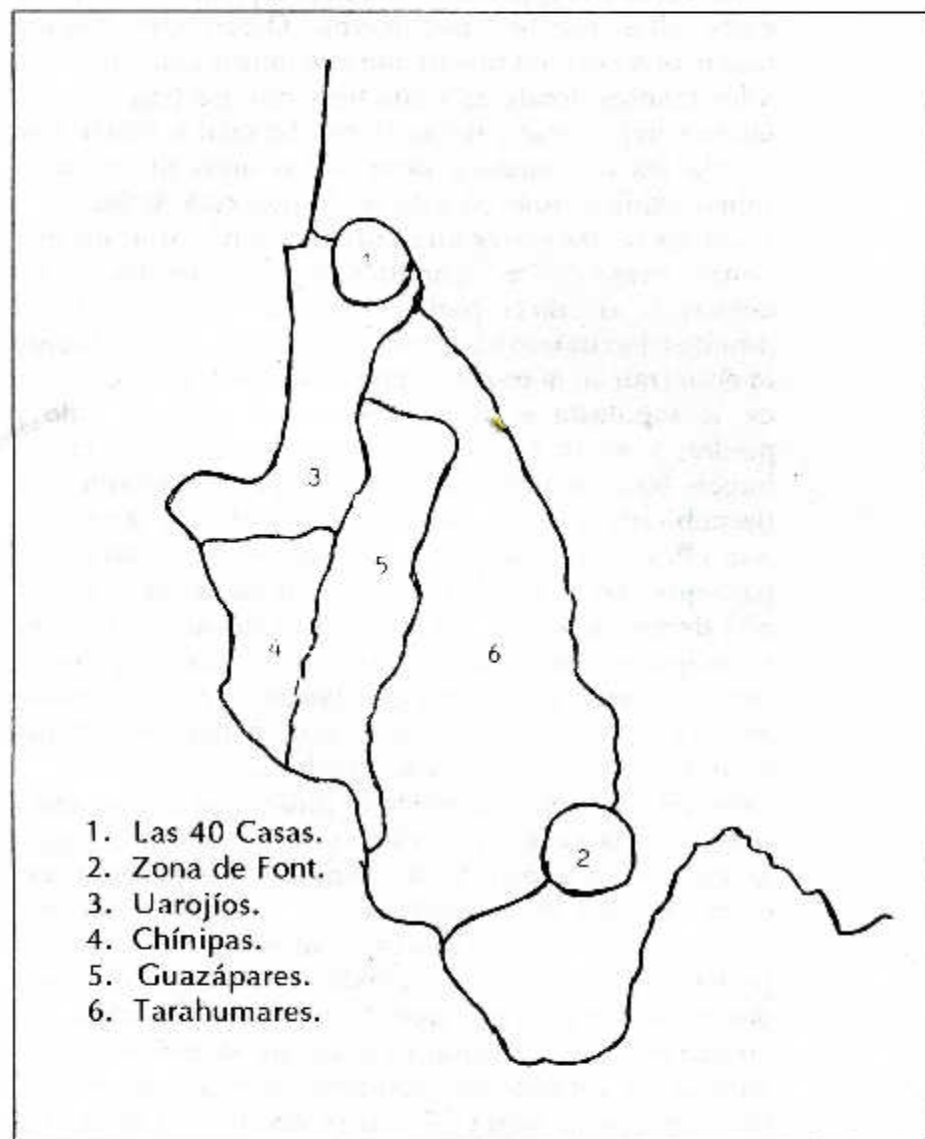
Lo que yo anduve es razonable y la morada de esta gente es en cuevas, que las hay muchas en su tierra, de

¹³ "Historia de la nueva Entrada..." *Op. cit.*

las cuales hay algunas tan capaces que viven en ellas toda una parentela, haciendo cada casado su casa dentro de ella de piedra y barro, no mayor de lo que es menester para dormir en ellas tres o cuatro personas, y tan bajas que no puede estar un hombre de pie adentro. Y la puerta por donde se entra es como la boca de un horno de pan, de manera que mas parecen sepulturas que casas.

El vestido es una tilma de hilo de pita, que las mujeres tejen, con la cual los hombres cubren todo su cuerpo; algunos usan dos, la una sirve de calzones. Traen el cabello largo y atado con unas fajas anchas, tejidas también de pita. Las mujeres andan decentemente cubiertas porque, demás de la tilma con que se cubren y les sirve como de manto, interiormente andan cubiertas con decencia, la cual procuran guardar las niñas desde muy pequeñas para que su vista no ofenda a nadie. Son muy recatadas en lo que es andar o sentarse entre los hombres, y siempre se ponen apartadas de ellos. Y cuando van por la leña o por otras cosas fuera de su rancho, siempre van dos o más para hacerse compañía.

MAPA No. 2. Las 40 casas y el recorrido de Font. Territorio Chínipa, Guazapar, Tarahumar y Uarojío. (Aproximación)



FUENTE: AGN, Fondo Cosío, Legajo III-29, S/F. Annuas. Cueva 1986: 11-21.

Aunque he procurado saber si estos gentiles taramaues tienen ídolos o alguna adoración, no he habido rastro de esto. Verdad es que tienen muchas supersticiones y hay entre ellos muchos hechiceros. Dicen que cuando muere una persona que su alma no muere sino que se va a los montes donde está una fiera que los traga y a los buenos deja pasar a mejor tierra. Lo cual también han creído los tepehuanes, pero ni los unos ni los otros saben explicar más en esto de lo que está dicho.

Usan los tarahumares una cosa extraordinaria: los que tienen cementerios apartados de sus pueblos, o en cuevas o en otras partes a donde entierran a sus difuntos; lo cual no hacen otras naciones, que al difunto lo entierran en la primera quebrada que topan. El modo de la sepultura es hacer una como caja de lodo y piedra; y si no hay comodidad para esto, hacen un hueco bajo la tierra de manera que el difunto esté descuberto, y junto a él ponen una olla de la comida que ellos usan y un poco de maíz y alguna otra cosa para que coma. Y todo lo que era de su uso se lo ponen allá dentro: como es a los hombres sus arcos, flechas, plumajes y otras cosas tocantes a su adorno y que él mucho quería, y a las mujeres las cosas que son suyas, aunque sean entre ellos de valor, como son corales blancos o conchas del mar, etcétera.

Después de haber enterrado al difunto, si fue casado y que ya tenía casa, la derriban por el suelo o le pegan fuego; y si es cueva, la desamparan y se pasan a otra parte. El luto es trasquilarse los cabellos y algunas noches llorar, para lo cual se juntan los más cercanos parientes. Y en esto se señalan las viejas, que más parece llanto de fieras que de personas naturales.

Siembran maíz y frisoles con alguna abundancia, que aunque es verdad que siembran algunas sementeras, pero porque es tierra fría no se da bien el maíz. Las avenidas de los ríos y arroyos les suelen llevar sus tierras y les es muy dificultoso labrar otras de nuevo por falta de instrumentos.

Los que ellos usan son unos palos, y también por estar toda aquella tierra llena de pinos, que es necesario cortarlos para que con su sombra no ahoguen el maíz.¹⁴

Los elementos planteados por Font nos permiten estructurar tres niveles de comparación: uno general, otro particular, y por último uno muy específico. Nos iremos refiriendo a ellos en este orden.

Primero, la habitación en cuevas, el tejido de pita y la agricultura basada en el maíz, son rasgos que podemos encontrar en diferentes etnias, lo que los convierte en indicadores generales, que sólo demuestran que se trata de una cultura americana prehispánica, aunque ciertos elementos como el vivir en cuevas parece que corresponden a una etapa en el desarrollo de la humanidad, ya que se encuentra en lugares muy disímolos como América, Europa, África, Asia y Australia. En otras palabras, no nos demuestra ninguna particularidad étnica más que establecer cierta coincidencia entre las dos regiones que estamos comparando.

Por otra parte, tenemos que la arqueología poco puede decir sobre la concepción del alma, la decencia y recato de las mujeres, o sobre el llanto en un velorio o algo parecido a eso. Por estas razones sólo nos queda abordar dos temáticas; a saber, las construcciones en el interior de las cuevas y los enterramientos.

El segundo nivel de comparación se estructura mediante elementos particulares de cada una de las temáticas citadas. Elementos que en su interrelación nos muestran ya un perfil más claro y particular de una cultura; veamos primero las construcciones y posteriormente los entierros. Para hacer la comparación enlistaré mediante puntos la información:

¹⁴ Annuæ 1611. San Pablo Balleza. *Op. cit.*

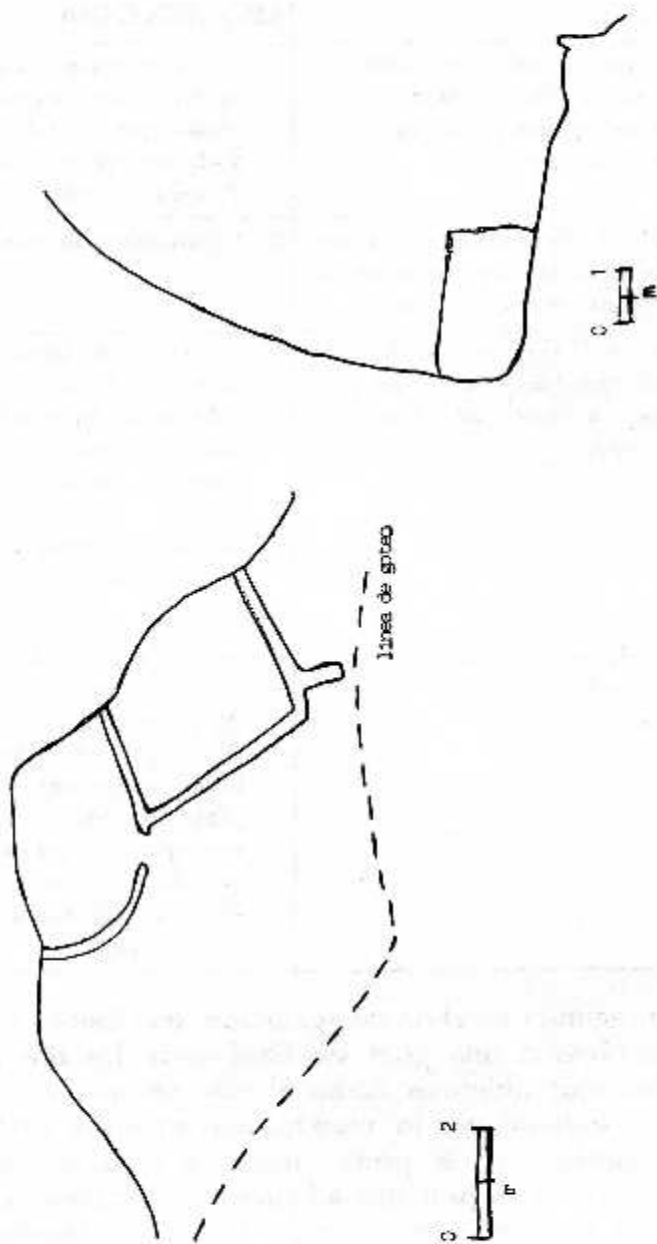
CONSTRUCCIONES HABITACIONALES

ETNOGRAFIA:	ARQUEOLOGIA:
1. ... haciendo cada casado su casa dentro de ella de piedra y barro, ..	1. Esta cueva fue utilizada para construir un conjunto de estructuras de adobe... Ocasionalmente se agregaba alguna roca de mayores dimensiones que el promedio de la grava presente en el lodo.
2. ... no mayor de lo que es menester para dormir en ella tres o cuatro persona, ...	2. Confrontar con el Mapa No. 3. "La Cueva del Gato".
3. ... y tan bajas que no puede estar	3. La altura de las casas es variable al tamaño de las cuevas. ¹⁵

La manera en que se entierra a los muertos es, efectivamente, un elemento cultural muy específico; sobre todo si la especificidad se conjuga con otros elementos de los anteriores niveles; es decir, uno puede encontrar entre otras culturas —por ejemplo los mixtecos— que enterraban a los muertos, que además de ello, lo hicieran debajo de sus casas, y todavía más, que se depositaran ofrendas en la tumba; esto coincide con los tarahumares, el nivel de diferencia se establece entonces mediante el tipo de habitación bajo la cual se enterraba, y el tipo de artículos depositados; de tal forma que es la especificidad del enterramiento, relacionada a los otros niveles de comparación, el mecanismo que nos permite ubicar la continuidad cultural de los habitantes de la Sierra, pero pasemos a la comparación:

¹⁵ En Guevara Sánchez, *Arqueología del Area de las Cuarenta Casas, Chihuahua*. El estudio arqueológico de 21 cuevas-habitación. Con diversas alturas, encontrándose una que alberga construcciones de dos pisos de altura y otras en que toda la construcción es un solo muro de adobe y piedra.

MAPA No. 3. La Cueva del Gato.



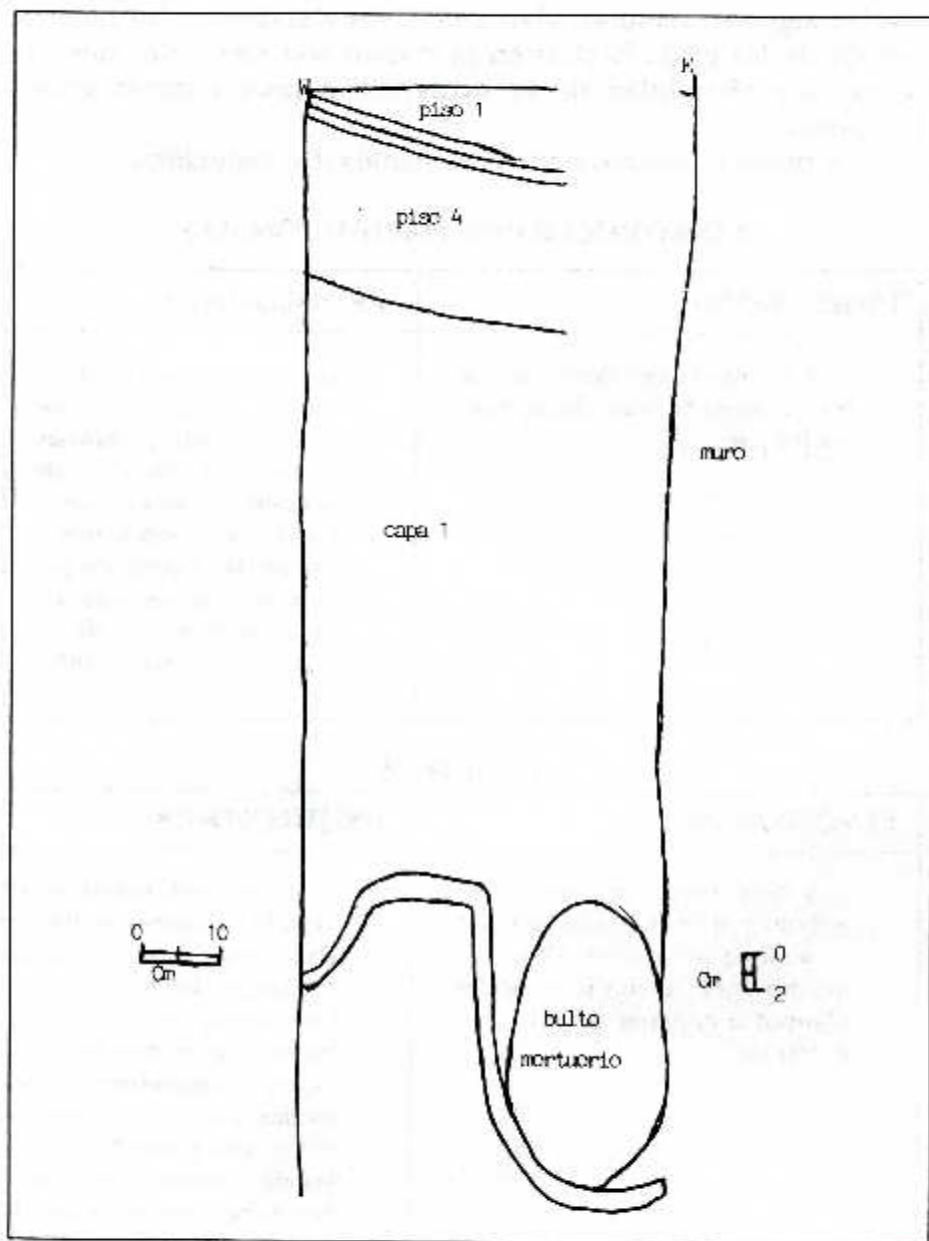
FUENTE: Guevara, Arqueología del área de las 40 Casas, 1986, p. 66-7

ENTIERROS

ETNOGRAFIA:	ARQUEOLOGIA:
1. Usan los tarahumares una cosa extraordinaria: los que tienen cementerios apartados de sus pueblos, o en cueva...	1. La excavación (Cueva de las Ventanas) permitió confirmar que se había localizado un enterramiento. (Guevara 1986: 142)
2. ...el modo de la sepultura ... hacen un hueco bajo la tierra de manera que el difunto esté descubierto, ...	2. Confrontar con Mapa No. 4
3. ... y junto a él ponen una olla de la comida que ellos usan y un poco de maíz y alguna otra cosa para que coma...	3. Se localizó también una pequeña ofrenda que había sido colocada en el interior del bulto mortuario y que consistía en seis mazorcas de maíz. Junto con las mazorcas se había colocado una pequeña bolsa de cuero.
4. ... Y todo lo que era de su uso se lo ponen allá dentro...	4. Se encontró un fragmento de textil... presenta un nudo en una de las esquinas. Por su posición dentro del bulto mortuario y por la presencia del nudo creemos que esta pieza es una vestidura que se ataba por encima del hombro. (Idem: 146).

En este segundo nivel de comparación, que hemos llamado particular se observa una gran similitud entre los dos grupos sociales. Elementos idénticos como el sitio en que viven y la manera en que enterraban a los muertos dan un nuevo valor a los elementos apuntados en el primer nivel de comparación; ese "maíz" tan general en un principio adquiere con esta nueva luz un matiz de particularidad. Sembrar maíz lo hacía probablemente

MAPA No. 4. Cueva de las Ventanas. Entierro



FUENTE: Guevara, *Arqueología del área de las 40 Casas*. 1986, p. 149

cualquier mesoamericano; sembrar maíz y vivir en cuevas lo hacían algunos, sembrar, vivir en cuevas y enterrar a los muertos debajo de las casas hechas en la cuevas son elementos que nos limita la probabilidad de su existencia a unos cuantos grupos humanos.

A dicha particularidad agregaremos dos especificidades:

CONSTRUCCIONES HABITACIONALES

ETNOGRAFIA:	ARQUEOLOGIA:
<p>1. ... Y la puerta por donde se entra es como la boca de un horno de pan, ...</p>	<p>1. Las puertas típicas de la cultura Paquime o de Casas Grandes, guardan la forma de una "T" de pequeñas dimensiones; las que se pueden observar en la Cueva de las Ventanas tienen una altura aproximada de un metro. (Guevara 1986: 56)</p>

ENTIERROS

ETNOGRAFIA:	ARQUEOLOGIA:
<p>1. ... y otras cosas tocantes a su adorno y que él mucho quería; ... aunque sean entre ellos de mucho valor, como son corales blancos o conchas del mar, ectétera.</p>	<p>1. ... a dos centímetros sobre el pelo del hueso frontal, se encontraba una pequeña cuenta de piedra verde ... Esta pieza parece corresponder a un pendiente de cortas dimensiones. Asociadas a la cuenta descrita había seis pequeñas cuentas de concha... que parecen haber formado parte de un sencillo collar. (Guevara, 1986: 152).</p>



Pared con cuevas naturales

Las coincidencias son tan sorprendentes que pareciera que el padre Font nos está hablando del mismo entierro y de la misma casa que el arqueólogo Guevara investigó. Cosa imposible, el fechamiento del sitio arqueológico lo ubica para el año 1127 y la información de Font es de 1610.

Desde el punto de vista el resultado de la comparación realizada entre la información arqueológica y etnográfica, tomando en cuenta las distintas zonas de la Sierra de que provienen y saltándome el problema de casi 500 años de diferencia entre una y otra, nos permiten hablar si no de un solo grupo étnico, al menos de una continuidad cultural importante y fuerte, que tendería a eliminar las diferencias entre las tribus regionales.

El haber establecido una base al argumento de la continuidad cultural serrana antes de la presencia hispana es substancial para el entendimiento de algunos temas que hasta aquí hemos tratado dando por supuesta dicha comunidad cultural. Tal es el caso de la proposición sobre el papel de los misioneros. Ahora se entiende bien porqué los trataron, concibieron y pensaron igual los rarámuris de ambos extremos de la sierra. Asimismo queda dicha continuidad cultural como base establecida de distintos argumentos que se desarrollarán en las siguientes páginas.

La respuesta indígena. Rebeliones o guerras de conquista

El siglo XVII se significa para los tarahumares como una larga serie de enfrentamientos armados. La historiografía tradicional ha identificado tres momentos singulares de aquella guerra continua. Su singularidad se basa por supuesto en el nivel de agresividad y devastación sobre los blancos lograda por los rarámuris. A esos enfrentamientos se les ha llamado primera, segunda y tercera rebelión tarahumar.

Por primera rebelión se entienden los movimientos de 1616 en la Alta Tarahumara y 1632 en la Baja Tarahumara. A pesar de su separación en el tiempo se les agrupa como una sola rebelión en tanto que, para la perspectiva occidental, pasó lo mismo: fueron muertos los primeros misioneros.

Desde mi perspectiva —también occidental— ya he intentado explicar aquellos hechos como resultado de la propia historia indígena anterior al contacto: a Font misionero de los tarahumares lo mataron los tepehuanes y a Pascual misionero en Chínipas lo mataron los uarajíos.

En la interpretación tradicional parece que por rebelión se entiende el simple hecho de matar a dos o tres o diez blancos, olvidando el hecho de que ellos serían la única presencia de la sociedad novihispana en la región. Por supuesto no dominaban a las tribus que habitaban la zona y por ende el matarlos no significaba el rebelarse contra nada y menos contra un régimen social que de hecho no existía en la sierra Tarahumara. Los hechos de 1616 y 1632, tampoco pueden ser calificados como una guerra de conquista por las mismas razones que no es una rebelión, aunadas al hecho de la ausencia de enfrentamiento militar o guerrero: a los padres los asesinaron sin que se defendieran.

Uno de los aspectos relevantes, desde mi juicio, de aquellos hechos es que dieron paso a una reinterpretación tarahumar de ¿qué cosa eran los misioneros? He escrito que en un primer momento es posible que los rarámuris concibieran en el misionero a un representante de una sociedad militar más poderosa y a un aliado contra las otras tribus indígenas. La facilidad de asesinarlos —su ineficacia guerrera— cambiaría las cosas; una clara muestra es que nunca más pedirían los tarahumares la presencia misionera en sus pueblos. Las grandes fiestas de bienvenida que nos relatan los padres Font, Castini o Pascual no se repetirían. Los misioneros regresarían pero no a solicitud indígena.

¿Hacia dónde giraría la reinterpretación?, es difícil saberlo o suponerlo dada la falta de información. Sin embargo, para 1690 los misioneros estarán ubicados en el papel tradicional de defensa del indígena, es posible que para entonces los rarámuris os concibieron así, como un aliado contra los otros blancos, que ya para entonces dominaban la región.

Finalmente, los sucesos de 1616 y 1632 se enmarcan dentro de la continuidad cultural tarahumar, continuidad no rota por la simple presencia de algunos blancos. Calificarlos de rebelión o de guerra de conquista es un error basado en la preconcepción del

blanco como superior y de partir de una perspectiva histórica que tiene el Centro de México como punto base de referencia y que olvida la singularidad regional.

La llamada Segunda Rebelión es otra historia, se nombra así el movimiento acaudillado por Gabriel Teporame o Teporaca alrededor de 1650. De hecho son tres los años claves del enfrentamiento: 1648, 1650 y 1652, y constituyen lo que podríamos llamar como la verdadera guerra de conquista de los tarahumares.

El levantamiento de los indios tarahumares y otras naciones fue tan público en estos reinos como pavoroso para sus habitantes y trajinantes, pues llegó la osadía de estos bárbaros a quemar la iglesia y hacienda del Salto del Agua y a matar algunos españoles.¹⁶

Son varios los elementos que nos permiten hablar de 1648-1652 como la guerra de conquista de la Tarahumara. Por una parte los cuarenta años de paz que le siguieron, acompañados de la instalación definitiva de las misiones y con ellas de las haciendas y minas; por otra, la extensión territorial y temporal del movimiento, el cual afectó tanto a la Alta como a la Baja Tarahumara durante seis años. Asimismo, por la importante presencia militar hispana, la abundancia de jefes militares tarahumares, el surgimiento del famoso líder Gabriel Teporaca y el encarnizamiento español.

Salió por segunda vez por orden del señor don Luis de Valdez, gobernador que fue de este reino, el general Juan de Barraza con cuarenta soldados pagados y trescientos indios amigos. Y habiendo en algunos días caminado hasta Guarú Carichiqui, sentó su real en el valle.

Caminó su señoría Diego de Fajardo, nuevo Gobernador y Capitán General del reino a toda prisa hasta el Parral, a donde entró a postrero de diciembre

¹⁶ "Alzamiento y asiento de los tarahumares en 1649". Anónimo. ACN. Misiones. Vol. 19. F. 166 V.

de mil seiscientos y cuarenta y ocho. Y saliendo de él en demanda del enemigo a tres de enero de seiscientos cuarenta y nueve, ... y en cinco días se halló su señoría en el Valle de la Aguila con el general Juan de Barraza.¹⁷

Y ocurriendo de varias partes los de la propia nación a pedir la paz, les ofreció su señoría dársela con que se juntasen y prendiesen ellos mismos a Supichiochi, Tepox, don Bartolomé y Ochávarri, que eran los cuatro principales motores de aquel alzamiento.¹⁸

Pasó su señoría el real al río de Tomochi, junto a peñol de Ochávarri donde en algunos días, más de un mes que en él se detuvo, taló y abrasó más de cuatro mil fanegas de maíz. Quemó más tarde trescientas casas en distintas rancherías, despachó tropas de gente a pie y a caballo a correr toda la tierra, e hizo tantas y tan exactas diligencias que se mataron muchos de los enemigos en distintas partes y distancias.¹⁹

Esta lucha nos muestra un rasgo de primera importancia en cuanto a la caracterización cultural del tarámuri, se trata de un intento de agruparse y enfrentar unidos al enemigo blanco:

Hubo nuevas que se había alcanzado al enemigo y que juntos Supichiochi, don Bartolomé y Ochávarri con todas sus gentes, se habían hecho fuertes en un peñol, y que estaba cercado, aunque era inexpugnable y tenía mucha gente, ... Empezaron a subir los españoles e indios, ... Y estando en la mitad de su altura empezaron los indios amigos a dar de gritos y a decir que los enemigos se habían huido.²⁰

¹⁷ "Alzamiento y asiento de los tarahumares en 1649". Op. cit. F. 167 a 170.

¹⁸ "Alzamiento ..." Op. cit. F. 173.

¹⁹ "Alzamiento ..." Op. cit. F. 172.

²⁰ "Alzamiento ..." Op. cit. F. 172.

Como vemos el intento de unificación fracasó, ¿acaso se disputarían la comandancia los caciques? ¿Acaso era algo absolutamente ajeno a su tradición guerrera? Hasta aquí hemos manejado a la Institución Cultural Tarahumara Guerra (Pre y Post-hispánica) como un elemento originado en la posibilidad de acceso a un territorio susceptible de permitir la apropiación alimentaria, y hemos, por ello, supuesto un esquema guerrero intertribal (parte de la misma etnia) o intergrupalo, o sea pequeños grupos con líderes enfrentados entre sí.

En esas condiciones ¿qué significa el intento de agrupación?, varias respuestas son posibles:

- A). Existiría también un mecanismo de unificación para enfrentar a un enemigo común, como podría ser otra etnia.
- B). Los rarámuris identificaron en el lapso 1600-1650 al blanco como a un enemigo común y modificaron su estrategia guerrera por un momento.
- C). Posiblemente la Institución Guerra se encontrara en momentos de cambio cultural, en etapas donde su lógica de existencia dentro del todo rarámuri se viera modificada. Más adelante veremos el impacto que los animales domésticos ocasionaron en la cultura tarahumar, trasladando la base económica a la agricultura, probablemente para 1650 ya hubieran afectado ciertas condiciones de la guerra. Hoy día la Guerra ha desaparecido totalmente, hoy día la caza-recolección es un fenómeno casi marginal de la cultura. Si bien la transición cazadores-recolectores a agricultores había ya comenzado en la etapa prehispánica, es realmente con la aportación ganado-estiércol-abono que se realiza casi plenamente.

En los casos A y B el enemigo común es importante ya que habla del reconocimiento del otro como distinto a uno, hecho que la antropología ha reconocido como base del proceso de identidad étnica o cultural; y por lo tanto significa una prueba clara de que la cultura tarahumar, aunque basada en procesos cuasi-familiares

de caza-recolección, contaba con identidad de grupo más allá de la familia extensa. Siendo así, las interpretaciones y suposiciones de mi investigación son planteamientos sobre posibles histórico-antropológicas; de lo contrario, sin la existencia de una base cultural demostrada y demostrable, mis supuestos serían únicamente ocurrencias literarias.

La llamada tercera y última rebelión de trascendencia ocurrió en el año de 1690, en ella los misioneros jugaron un nuevo papel, el de la defensa del indígena. A diferencia del relato 1648-1649, que trata a los indígenas de bárbaros y salvajes, la relación de 1690, probablemente hecha por Tomás de Guadalajara, intenta mostrar a los indígenas como oprimidos por los españoles, a quienes acusa de ser los causantes del levantamiento. Es decir, este movimiento es la primera rebelión en el sentido exacto del término, pues de los anteriores relatos se desprende que el tarahumar se subleva por salvaje, mientras en este lo hace por oprimido.

En la relación se cita como algunas causas de la revuelta, el rechazo rarámuri de varios de los preceptos cristianos y la monogamia, pero también apunta otras causas no menos trascendentes, como:

... es la opresión y violencia, conque han obligado los españoles, y los Gobernadores del Reino con sus mandamientos a salir a trabajar a los indios a las haciendas de los españoles, así de minería, como de labor.

Otro abuso que hay en este reino, que quieren se observe con todo rigor, este es, que si un indio se acomoda a trabajar con un español, adquiere el tal español derecho de aquel indio a que les sirva perpetuamente, de suerte que el indio miserable no tenga libertad para servir a otro amo, o, descansar, si no quiere trabajar. De aquí es el modo común de hablar de los españoles de este reino, que ya es proverbio, mis

indios, mi cuadrilla, mi gente, y si se vende la hacienda con ella van los indios, y gente de servicio.²¹

Sin embargo, los trabajos forzados no fueron para los rarámuris tan pesados y extendidos en el tiempo como para otros indígenas. Cuando la zona fue colonizada ya no existían las encomiendas. La conocida belicosidad de los rarámuris propició que los españoles llevaran indígenas de otras zonas a trabajar en las minas y haciendas de la sierra; estos indígenas llegaron principalmente de Sonora, el relato de la rebelión de 1648-49 así lo constata.

De suerte que totalmente cesó la comunicación de Sinaloa y Valle de Sonora con estas provincias, y aún segó parte del beneficio de las minas. Porque, atemorizados los indios de Sonora y Sinaloa no venían a trabajar en ellas, por los muchos que en odio de los españoles habían muerto al pasar los rebeldes tarahumares.²²

Y así lo reafirma la relación de 1690:

... La provincia de Sonora, ya que no se ha alzado, porque no ha podido, se ve muy despoblada de sus naturales por la tarea de los monteros, a que obligaban y obligaban a los indios, aunque no quieran, ... Y así se ve que los más de estos indios que hay en Parral, y Cusihuirachic, y sus jurisdicciones son Sonoras huidos de sus pueblos.²³

Además, en la misma relación de 1690 se cita una Cédula Real que mandaba que no se sacaran indios a trabajar hasta después de 20 años de su reducción a la Fe Católica, Cédula con

²¹ "Historia de la tercera rebelión tarahumara, 1690", Tomás de Guadalajara (autor supuesto). Biblioteca Nacional. Sección manuscritos.

²² "Alzamiento y asiento de los tarahumares en 1649", *Op. cit.* F. 167.

²³ "Historia de la tercera rebelión tarahumara 1690" *Op. cit.*

la que los padres defendían a los tarahumares del trabajo forzado con los siguientes resultados:

El mismo Gobernador [Juan de] Pardiñas el año mismo de ochenta y ocho, al tiempo de salir de Cusihuirachic para el Parral su corte, de repartidos los pueblos de la Tarahumara nueva a los mineros, para que los llevasen a trabajar a sus haciendas, opusieron los padres, y los vecinos desistieron, o, no se dieron por entendidos para la saca de los tarahumares.²⁴

Finalmente, en 1690 se prohíbe por Cédula Real el repartimiento de indígenas en la Nueva España, con lo cual se aliviaba la imposición del trabajo forzado y por ende la tensión social en los tarahumares indios bravos y belicosos.

Por otra parte, el hecho de que las propias autoridades españolas reconocieran a los tarahumares como nuevos conversos en 1690 implica que consideraban los sucesos anteriores a 1670 como parte de otro fenómeno, como parte de la Conquista, y por lo tanto la primera rebelión fue la de 1690; y, además en esa ocasión ni siquiera se logró alejar temporalmente a los españoles, de allí que tomará fuerza una nueva alternativa indígena frente a la presencia hispana: el alejamiento. El remontarse a regiones serranas más lejanas o menos valoradas por los colonizadores fue, indudablemente, un elemento que coadyuvó a la tranquilidad de la zona de 1700 en adelante, y también a la continuidad de la cultura rarámuri.

²⁴ "Historia de la tercera rebelión tarahumara 1690" *Op. cit.*

Los rarámuris colonizados 1700-1770

La relación entre blancos y tarahumares puede resumirse en tres periodos:

ACONTECER:	BAJA TARAHUMARA	ALTA TARAHUMARA	PERIODO
Primer contacto Rebelión	1601 1632	1608 1616	I
Retorno Segunda rebelión	— 1650	1644 1650	II
Establecimiento definitivo Tercera rebelión	1670 1690	1673 1690	III

Las principales características del primer periodo de interrelación, son en su mayoría, originadas en la estructura cultural de la sociedad indígena. La búsqueda del misionero, su participación en los conflictos internos y su muerte son fenómenos definidos por la óptica indígena de la vida. Aún cuando los misioneros fueran expresión de la sociedad hispana, su actuación fue orientada por los rarámuris.

El segundo periodo se define por una interrelación en la cual los dos grupos tienen el mismo peso en la definición de la orientación de los sucesos vividos por ambos; ello no se debe a una reducción de la participación indígena, sino a un aumento de la presencia blanca en la vida serrana.

El tercer periodo es el que muestra la clara y completa toma del territorio por la sociedad colonial, de tal forma que los esfuerzos indígenas de rebelión no llegan a alcanzar lo logrado en las anteriores épocas. El establecimiento definitivo de las misiones se debió en buena medida a la conquista militar que exterminó, expulsó o redujo a los tarahumares; pero también es resultado de elementos, quizá menos impactantes, pero más efectivos al nivel del funcionamiento cotidiano.

El establecimiento definitivo de las misiones

Un primer elemento que determinó el establecimiento definitivo de las misiones fue el abastecimiento de ganado que recibían los religiosos. Un antecedente lo encontramos en la carta escrita por el padre Font y dirigida a su Rector Provincial:

Si el señor Virrey quisiese dar dos mil ovejas para repartir entre estos pueblos nuevos de tarahumares como se hizo los años pasados entre estos otros de tepehuanes, fuera de mucha importancia.²⁵

Desafortunadamente no sabemos si el Virrey respondió afirmativamente a la petición de Juan Font. Pero a cambio de ello existe otra información sobre el tema:

CARTA DEL PADRE RECTOR JUAN BAUTISTA ANCIENTA AL PADRE PROVINCIAL BERNARDO PARDO. SINALOA, 20 DE MARZO DE 1683.

Atendiendo a lo mucho que v. r. desea y me encarga el socorro de reses y lo demás para los chínipas y tarahumares, y otros padres pobres, dispuse esta mi segunda jornada, en que puse más cuidado en pedir dicha limosna. Y para que tuviese mejor efecto en conclusión y en todo lo demás, llevé en mi compañía al padre Nicolás Prado a quien los padres le han hecho muchos agasajos, socorriéndole ya con ornamentos, ya con mulas y bastimentos para la conducción del ganado; que el padre Gaspar Tomás, como principal bienhechor, ha dado para las dichas misiones de chínipas, que han de ser cinco, tres mil reses en vaquillas nuevas y novillos para que las coman mientras parieren las otras.

²⁵ Carta del padre Juan Font al Provincial Idelfonso Castro, Guadiana, 22 de abril de 1608.

Y el padre Felipe de Esgricho, a contemplación del padre Celesti que lo asiste, le dio cuatrocientas reses al dicho padre rector Nicolás Prado. Con que el número de las reses para todas las misiones de los chínipas son tres mil y cuatrocientas reses, y quedan misiones ya del todo asentadas y socorridas con una buena recuecita que han hecho para el acarreo de sal y otros socorros que les hacen los padres, ...

Item, el colegio de Mátape dio para dichas misiones trescientas cabras, las cuales y las dichas reses estarán ya en los Chínipas o cerca...

Para las misiones de los tarahumares nuevos Alta Tarahumara he recogido lo siguiente: de Cucurpe mil reses, de Arizpe seiscientas, de Oposura cuatrocientas, de Sahuaripa doscientas, de Aribechi doscientas, de Guásabas cien, y en todo son dos mil y quinientas.²⁶

Es precisamente la fecha de estas donaciones lo que nos permite asegurar que ellas fueron un elemento determinante para el asentamiento definitivo de las misiones, ya que el ganado doméstico se incorporó a la vida rarámuri en tanto que fue susceptible de adaptarse a las condiciones geográficas como a las culturales. Así, vemos que los animales que podríamos llamar más tarahumares son las cabras, los borregos y las reses. El manejo de ellos se integró a las posibilidades de pastoreo extensivo delimitadas por el medio ambiente de la región, y a las características semi-nómadas del grupo; así como al esquema festivo de sacrificio de animal llamado Tónare, al ir desapareciendo las alternativas de caza. Por otra parte, reforzaron el esquema agrícola mediante el estiércol y la arada.

En todo esto se expresó la opción rarámuri, ya que el ganado porcino más ligado a una lógica de rancho o establo fijo, y que no podría viajar, con facilidad en la migración interna cumbre/barranco (verano/invierno), no se integró a su cultura.

²⁶ Documento citado por González Rodríguez, *Crónicas de la Sierra Tarahumara* SEP. Méx. 1987. P. 136-38. Se encuentra en el Archivum Romanum Societatis Iesu. 17. F. 506-507. Roma, Italia.

En estos términos de complejo o conjunto cultural fue que se incorporaron a lo tarahumar los elementos españoles descritos, el cuadro se completa con el auge de agricultura y ritual cristiano. Todos estos elementos relacionados entre sí fueron el motor del cambio cultural que experimentaron los rarámuris a partir del momento de contacto con los blancos hasta finales del siglo XIX.

La segunda causa principal de que las misiones lograran su establecimiento definitivo —tercera, si consideramos la victoria militar blanca— fue el nuevo papel que jugaron los misioneros en la defensa del indígena.

Este rol fue nuevo en la zona, tanto para el misionero como para el indígena; para éste significó, de nueva cuenta, un aliado contra la opresión de los mineros y hacendados, ya que contra los otros indígenas; y para aquél lo nuevo fue que por fin pudo efectuar sus funciones tradicionales, y a partir de ellas lograr tener influencia sobre los rarámuris, a fin de lograr la conversión religiosa.

Veamos el testimonio de un misionero, fechado en 1743:

Asimismo escribí a v.r. tocante a lo que aquí sucede con estos pobres indios. ... V.r. ha de representar al señor virrey las vejaciones que les hace un juez medidor que pretende registrarles todas sus tierras y restriñirlos al corto término de una media lengua para su manutención; cosa totalmente contraria a las Ordenanzas Reales y Cédulas expedidas en favor de los indios, en las cuales los reyes prohíben no se registren sus tierras con que los indios han hecho algún beneficio y las han poseído ab immemorabili.

Y todas estas leyes se atropellan con harto sentimiento de los indios. Lo que me han exhortado algunos entendidos en la materia es que de relación a v.r. y que saque un despacho apretado al señor virrey: que ningún juez se meta en tierra de indios y sus comunidades, en que entran también los misioneros como cabezas de ellos, cuyas tierras, estancias, etcétera son irregistrables, como cosas poseídas de los indios ab immemorabili, y las han cedido a los padres para

manutención suya propia, de ellos y de sus iglesias. Lo cual no se ha guardado, pues se vieron obligados muchos padresa pagarlas por quedarse con ellas y tener lejos a los españoles de las misiones, pues era harto perjuicio y molestia a los indios, pues fueron la causa del último alzamiento (1699-1701), como me dijeron los indios viejos de Noragachi, ... como de otras misiones, que mejor es que se retiren a los montes por no poder vivir en sus pueblos con tantas vejaciones que reciben.

Pues, por un lado se les quitan sus tierras; por otro se les quitan sus bastimentos y se ocupan sus personas en continuos trabajos en haciendas de españoles.

Con que verá v.r. que en lugar de adelantar los pueblos reduciendo a los gentiles, los mismos de los pueblos antes se apartan y sus hijos quedan gentiles. Como puedo asegurar a v.r. que baptizando un día, en un nuevo pueblo que hice, como cuarenta indios gentiles, buena parte de ellos tenían sus padres cristianos retirados en los montes por huir las molestias de los españoles.²⁷

En esta carta se puede observar dos fenómenos de relativa, nueva presencia, y que van a marcar la historia y el desarrollo de las relaciones entre blancos y tarahumares de 1700 en adelante, hasta casi 1900, y son: la ofensiva sobre sus tierras y la respuesta indígena de retraimiento al corazón de la Sierra, lo más lejos posible de las minas y sus haciendas.

Otro testimonio dos años posterior nos da cuenta de lo mismo:

Porque estas barrancas son el común refugio de los que huyen de las otras misiones; y según lo que he pulsado en año y medio casi que ha que vine, los más de los gentiles, de los muchos que viven en estas asperezas, no son ordinarios gentiles, sino hijos, o descendiente de

²⁷ Lorenzo Gera, carta dirigida al Provincial Cristóbal de Escobar y Llamas. Villa de San Felipe el Real de Chihuahua. 19 de enero de 1743. AGN. Fondo Cosío. Legajo I-16. S/F. Los subrayados son míos.

malos cristianos que huyendo de los pueblos o del trabajo de las minas, aborrecimiento a los pueblos y a los españoles, la herencia del poco aprecio a los sacramentos, y aun horror a los ministros de Dios.

Y se conoce claramente aún en su modo de vida y aun en sus mismos pecados, ... pues ellos se han hecho unos sacramentos a su modo, que a su juicio hacen el mismo efecto que los que usan los cristianos.

Y este error no sólo es de los gentiles, sino común a los bautizados, ... Y así ellos, si hay padre que los baptice y case, acuden a él; y si no hay tienen sus viejos que los casa y baptiza. ... fingen también una especie de misa y sermón. Y cosa semejante sucedía en la misión de Sisoguichi, según me dijo el padre Escalona que la administra, ... Y aun tiene en su poder un vaso de barro que servía de cáliz y una rueda de cajeta por patena y un almirez ahujado que, con una piedra pendiente del ahujero, servía de campanilla.²⁸

La precisión hecha por el padre José Miqueo respecto a cómo encontraba pueblos de gentiles hijos de bautizados, nos demuestra claramente la huida de los sitios de contacto con los españoles, afirmando, así, que esa era la respuesta indígena de 1700 en adelante, mientras que la anterior fue la rebelión.

Por otra parte, el texto de Miqueo nos pone sobre la pista de otro de los elementos culturales tarámuris modificados en la interacción con los blancos: la concepción religioso-festiva.

Si bien esta relación de interacción estuvo marcada por la imposición de una cultura sobre la otra, ello no se dio de manera mecánica. Los tarahumares eligieron y aceptaron, modificaron, integraron o rechazaron los elementos culturales propuestos por misioneros, mineros o gobernantes.

En este sentido, la sociedad colonial atacó los rasgos culturales en lo referente a guerras y fiestas de guerras; asimismo, se

²⁸ José María Miqueo, carta al Provincial Cristóbal de Escobar y Llamas. Nueva Misión de Nuestra señora de Loreto, Yoquibo, 7 de marzo de 1745. AGN. Fondo Cosío. Legajo I-16. S/F. Los subrayados son míos.

atacó la organización de las fiestas en general y el consumo de enervantes en ellas. Como ya vimos, lo que terminó con las costumbres de la guerra intertribal fue el encuentro con un enemigo común, muchísimo más peligroso y que acabó sometién-dolos. Otro ataque a la guerra intertribal fue la sola presencia blanca, ya que con su inmovilidad y su adueñarse del territorio, limitó las alternativas de movimiento de los indígenas, reduciendo así la importancia de la guerra para conseguir el sustento; y al mismo tiempo, la sociedad colonial introdujo un elemento de apoyo a la agricultura, como lo es el ganado, limitando también la necesidad de recurrir a la migración para conseguir el alimento indispensable para subsistir. El cuadro se completó con el ritual cristiano, que está en gran relación con el ciclo agrícola de la zona, teniendo por ello un nivel increíble de aceptación, pero de una aceptación orientada por los propios pareceres tarahumares.

Así, el esquema festivo presenta —a primera vista— una mezcla de elementos que ha llevado a muchos antropólogos a calificar de sincrética a la religión rarámuri: Fiesta de semana santa, fechas definidas por el calendario cristiano, época definida por la siembra; misas cristianas acompañadas de bailes indígenas con nombres de origen cristiano como Pascola y Matachín, pero con pasos y representaciones autóctonas; música tocada con instrumentos españoles (guitarra y violín) y con indígenas (tambor, sonajas y flautas).

Toda esta mezcla es producto del cambio cultural durante la época colonial, cambio que implicó la substitución del sentido de la fiesta, pero no su motivo, con un esquema u otro, los tarahumares realizan el festejo de la reproducción de la vida, lo que cambió fue entonces la manera de realizar esa reproducción, pasando de sustentarse en un sistema nómada de caza y recolección con una agricultura incipiente, a un sistema agrícola con resabios de migración. Evidentemente el cambio se manifiesta en lo concreto cotidiano a partir de tendencias en movimiento, o sea en el tiempo; por lo que es difícil establecer un límite que separe una estructura de la otra, la tendencia al cambio se manifiesta desde el momento del contacto y se va cristalizando poco a poco y de manera desigual en el territorio de la Sierra, lo cual no imposibilita que

mediante un proceso de abstracción presentemos los dos modelos en conflicto al interior de la cultura tarahumar.

La expulsión de los Jesuitas

Establecida entre los tarahumares la huida como táctica de respuesta a los embates de los blancos, sobrevino como otro factor de distanciamiento, la expulsión de los Jesuitas de todos los dominios de la Corona Española. Fue decretada por el Rey Carlos III el 27 de febrero del año de 1767. En la Alta Tarahumara se encontraban trabajando 19 misioneros en 17 puestos misionales: el rector de la misión Bartolomé Braun en Temósachic, Felipe Ruonava en Matachic, Manuel Vivanco y José Honorato de la Vega en Papigóchic, Idelfonso Corro en Sisoguichi, Pedro Cuervo en Nonoava, Cosme Díaz en Narárachic, Rafael Palacios en Santo Tomás, Juan Mortier en Tatuaca, Mateo Sttefel en San Francisco de Borja, Francisco Badillo en Coyachi, Antonio Kiytl en Temeichi, Antonio Sterkianowski en Norogachi, Jaime Mateu en Tónachi, José Iranzo en Guaguachique, Juan Kauga y Luis Yáñez en Carichi, Claudio Antonio González en Chinarras y Juan Manuel González en Tómochi.²⁹

En la provincia de Chínipas o Baja Tarahumara se encontraban 11 misioneros en 12 misiones: el rector Manuel Clever en Santa Ana, Juan Cubedo en Chínipas, Pedro Pablo Massida en Tepochique, Francisco Slesac en Batopilillas, Juan Steb en Moris, José Wazet en Yécora, Nicolás Sachi en Cerocahui, José Félix Sebastián en San Miguel y Concepción de Tabáres, Wenceslao Kolub en Satevó, Francisco Weis en Barborigame y Blas Miner en Nabogame.³⁰

²⁹ Masten Dunne, *Las Antiguas Misiones de la Tarahumara*. ed. JUS. Méx. 1958. p. 231. Pennington, *The Tarahumar of Mexico*, University of Utah Press, USA 1974. p. 16 y ss. Thomas E. Sheridan y Thomas H. Naylor (Eds.), *Rarámuri, a Tarahumara Colonial Chronicle 1607-1791*. Northland Press, Flagstaff, Arizona. USA. 1979. p. 101 y ss.

³⁰ Rafael de Zelis, *Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús a la hora de su expulsión el 25 de junio de 1767*. Méx. 1870. Cap. Provincias de Chínipas y Tarahumara. Almada, Fco. *Apuntes Históricos de la Región de Chínipas*. Imprenta del Gobierno del Edo. de Chihuahua. Méx. 1937. p. 199-203.

En total 30 misioneros y 29 misiones establecidas, lo que habla del gran adelanto logrado a partir de 1670. En cien años pudieron hacer más por integrar a los tarahumares que todo lo que se haría desde su salida hasta el retorno de los jesuitas en 1900. Esta época 1670-1767 fue la etapa de la verdadera colonización de la Sierra y de los rarámuris. (Ver Mapa No. 5).

La expulsión marca un nuevo momento en la vida tarahumar, momento histórico de gran importancia en el desarrollo posterior del grupo; la expulsión echó por tierra el modelo de integración a la sociedad colonial hasta entonces impulsado a través de las misiones y con base en las actividades agropecuarias organizadas por pueblo o comunidad.

La actividad misional había logrado consolidarse mediante el desarrollo agropecuario de los puestos misionales, incorporando a los rarámuris a la sociedad colonial como trabajadores agrícolas. Con la expulsión de los misioneros se efectuó también el extrañamiento de todas las propiedades jesuitas, bienes que en adelante se llamaron de Temporalidades, y que en Chihuahua se consideraron compuestos por las propiedades misionales y por las haciendas de Tabaloapa, Dolores y San Diego; las tres situadas al noroeste de la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua.³¹

El primer comisionado a cargo de la administración de aquellos bienes fue Lope de Cuéllar, quien según el historiador Bnadley B. fue ignorante de la importancia del nexo misión-mercado-mina en la economía regional, y por ello realizó la captura y venta del ganado de las misiones. Además, junto con el virrey Francisco de Croix cometió el "error" de suponer que los animales de las misiones eran propiedad de los jesuitas y no de los indios mismos.³²

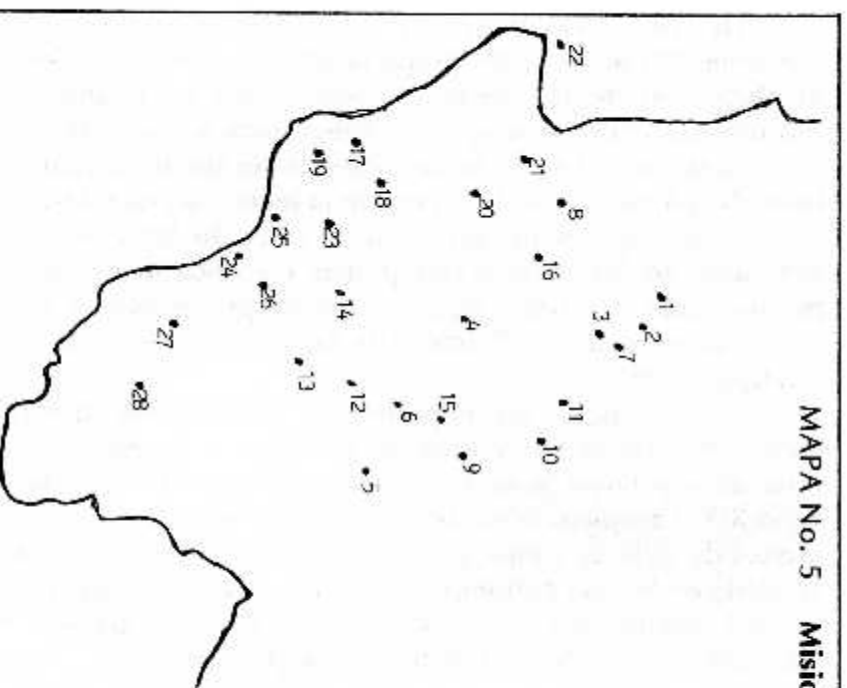
Dichos animales pasaron a engrosar las existencias de las haciendas mencionadas, con lo cual las misiones se separaron del mercado regional. Durante el lapso de 1768 a 1772 los inventarios de las misiones muestran una reducción del 75 por ciento de las existencias en ganado y granos.³³

³¹ Bnadley Benedict. 1972. Pág. 25-26.

³² Bnadley Benedict. 1970. Cap. II.

³³ Bnadley Benedict. 1972. Pág. 30.

MAPA No. 5 Misiones Jesuitas 1767.



ALTA TARAHUMARA

1. Temósachic
2. Míachic
3. Papiñoichic
4. Sisoguichic
5. Novoava
6. Naráachic
7. Santo Tomás
8. Tatuaca
9. San Fco. de Borja
10. Coyachic
11. Temelchic
12. Norogachic
13. Tánachi
14. Guaguachique
15. Carchi
16. Tómochi

BAJA TARAHUMARA

17. Santa Ana
18. Chínipas
19. Tepoquíque
20. Batopilillas
21. Moris
22. Yécora
23. Cerocachui
24. San Miguel
25. Concepción de Tubares
26. Satevó
27. Boborigame
28. Nabogame

La Misión de Chinarras se encuentra fuera del territorio Tarahumara.

FUENTE: Masten Dunne 1958: 231. Pennington 1974: 10-20. Zelis 1870, Provincias de Chínipas y Tarahumara. Almada 1937. Martínez (Coor.) 1985: 199-203.

En tales condiciones la ya de por sí fuerte tendencia al alejamiento por parte del grupo tarahumar, se vería reforzada por el abandono de las misiones, sobre todo en cuanto a lo que representaban como modelo de integración a la sociedad colonial.

Para los rarámuris los fenómenos constantes serían la consolidación y ampliación de la presencia blanca en minerales, haciendas y ranchos; los primeros en la zona de las barrancas y los segundos en las extensiones planas circundantes a los terrenos propiamente serranos y en los valles propicios para la agricultura en el interior de la Sierra. Un ejemplo es el caso del Valle Papigóchic.³⁴

Poco o nada participaron los tarahumares dentro de la sociedad colonial y mexicana posterior a la expulsión de los jesuitas y anterior a la modernización capitalista de finales del siglo XIX. La Independencia, la Reforma, etc. afectaron sus condiciones de vida de forma importante pero con una expresión poco sensible en la vida cotidiana del grupo, de manera que parece que el aislamiento fue la constante de la interrelación blanco-tarahumar de finales del XVIII y principios del XIX.

³⁴ León García. 1982.